

N. 12.

VERDADERA  
RELACION

(12)

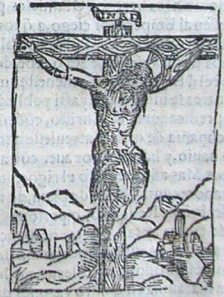
DEL EXCELENTE MARTYRIO,  
QUE ONZE RELIGIOSOS DE LA SAGRA-  
da Orden de Predicadores padecieron por Christo Nuestro Se-  
ñor en el Imperio del Japon, los Años de 1618. y 1622.  
y de Religiosos de la Orden del Padre Serafico  
San Francisco descalços, y de otros, assi  
Religiosos, y Clerigos; como se-  
glares; niños, y mugeres  
valerosas.

POR VN RELIGIOSO DEL COLEGIO  
de Santo Thomas de Madrid.

SACADA DE LA QUE EL PADRE FRAY  
Melchor Mançano Prior de Manila, haze por cartas de los mis-  
mos Martyres, por testigos oculares, y por relaciones fidedignas,  
con aprobacion del Señor Arçobispo, y su licencia.

CANDIDATVS

I  
E  
M  
A  
R  
T  
Y  
R  
V  
M



V  
I  
D  
E  
M  
U  
S

EXERCITVS

En Valencia, en casa de Miguel Sorolla, junto á la Vniuersi-  
dad, Año de MDCXXVIII.





TODAS horas ay en la Viña de Dios nuevos obreros. El cuydadóso Padre de Familias sollicita a bor de tãta importancia, siempre desseo del fruto, y siempre rico para obligar cõ el premio. De las Religiones talè cada dia equadras de ministros Euãgelicos a los ojos ãl mudo, acreditado cõ vida trabajo sa, ser cõduzidos por Christo, y cõ gloriosa muerte quãto procuran imitarle, despreciado regalos y gultos, por abraçar la Cruz, a quie enamorados aspira. Ilustre pudierã jultamete llamarle todas las Ordenes, con lo que por años tantos a la Iglesia firuieron; mas no quiere el que las plantõ, en ella dexen de mostrar en todo tiẽpo el espiritu de sus primeros padres, y el zelo del honor diuino. No es poca prueua de verdad tan clara, la dulce nueua que llegõ a Espana estos dias, del martyrio que onze religiosos de la Orden de Predicadores, y otros de otras Religiones, padecierõ los años passados a manos de rigurosos doltras

Sentia el Demonio tãto el fruto que hazia los ministros Euangelicos en el soberuio Imperio del Japon, antiguo alcazar suyo, q mouio a los hereges Olandeses, para q con eficacia persuadiesen al Emperador ciego, a q los Religiosos no pretendia el bien de las almas; q siepre publicauan, sino mouer los animos de sus vasallos, para q rebeldes al antiguo yugo, recibiesse el d España. No fue menester mucho para q el barbaro Monarca se inquietasse; y asì publicõ vnã ley rigurosa cõtra los predicadores de Christo, cõdenãdolos por ella a fuego, en cõpañia de quie se atreuisse a traerlos, perdien do primero nauio, y hazieda, por auer cõtrauenido a los generales editos. Mas adẽte passõ el rigor, pues llegõ a prometer el tyrano treynta barras de plata, de 40. reales cada vna, al q desembriesse Religioso, o persona q le aposentasse.

A pesar de tantas, y tan fuertes preuenciones, mostrõ Dios lo que puede, oponiendo ouejas manlas a lobos rabiosos, y pechos desarmados a carceles, cuchillos, y fuegos.

Viole esta maravilla en quatro varones dignos de memoria eterna, de los quales fue Sol claro el illustre Martyr fray Alonso Nauarrete, hijo del Patriarca Domingo; y de q pues

del

del, en onze hermanos suyos, q desestimando peligros, õ se quedarõ en el Japon despues de los editos, õ de nuevo entrarõ, para el bie de las almas, como el fãnto fr. Luis Flores: cuyas hazanas contarè primero, por serlo el en el martyrio.

Estuuo este varon illustre en Filipinas muchos años trabajando en enseñar los Iudios, y encaminar la perfeccion tan a priessa, q se arrebataua los ojos de quãtos le conocian. Oyõ dezir muchas vezes el prouecho que hazia Religiosos de su habito entre infieles del Japon; y lleuado de vna fanta embidia, sacõ licencia para acompañarlos. Partio de Filipinas en vn nauio de Iapones, alegre con la ventura q esperaba; y no fue pequeña, tener por cõpañero en el viaje al S.F. Pedro ã Zuñiga, Religioso Augustino. Sintio el demonio esta jornada, y procurõ estoruarla cõ rigurosas tormentas: mas viendo q de todas salio victoriosa la paciencia de los Cõfessores santos, el dia de la Magdalena les entregõ en manos de Olande ses. Passaron hartas incomodidades muchos dias, y mayores quando llegando al Japon, experimentarõ la crueldad de aquellos herejes, cõ no imaginados tormentos, desleãdo por este medio saber si eran Religiosos, para hazerle dueños del nauio, y hazieda, executãdo en el pobre Japon q los lleuaua todos los publicados rigores, y reduziẽdo los Predicadores Euangelicos al termino q su aborrecimiento les pedia. Callauã los padres, no por miedos, sino por enuitar el daño a los q los traian; mas viendo q alargaua el silencio el fin q desleauan, confesaron al Rey de Pirandio quienes eran. Mandõ, q les lleuassen a Iquinoxima, donde en dulces platicas, y regalados coloquios, esperauan la corona del martyrio. Llegõ el tiẽpo, y el Governador Gonrocu, que vino de la Corte, despues de auer puesto en la carcel la gente del nauio, hizo traer los santos cõpañeros a Nãgaquiqui, lugar celebre, y populoso. Llegarõ a 17. de Agolto de 1622. y luego pareciõdo en la presençia del Iuez, procurõ con blandas palabras obligar a q renegassen. Ioachim Diaz Capitã de la naue, cõ el esqiuano, cõtra maestre, y otros cinco valerosos Iapones, respondieron animosos, que echauã menos el no tener muchas vidas para dar allegres por la verdad q profesauã. Corriõse el tyrano de verse despreciado; hizo preuenir lena, y formar vna cerca a modo ã palè que, al pie de vn alto cerro, q siruio de mirador a tan glorioso espectáculo. Juntaronse a ver el

su-



suceso más de treynta mil personas. Salió los santos de la  
carcel, y caminaron al lugar señalado, con sembláte alegre,  
dando mil alabanças a Dios. El P. Fr. Luys predicaua en Ca  
stellano, y el santo Ioachim seruía de interprete, diziédo cõ  
raro espíritu a todos lo q̄ su maestro le dicaua, y a los dos  
el Espíritu Santo. Yuan delante multitud de niñas fieles, cu  
ya lengua mouió Dios, para que en acordadas voces cáta  
fen, *Laudate pueri Dominum*, siruiendo de no pequeño regalo  
a los valientes luchadores. Entró el primero en la estacada el  
padre fray Luys Flores, a quien siguió el P. F. Pedro de Zuñi  
ga, luego Ioachim, y los demas Japones: y era tal el gusto  
con q̄ yuan, que se atropellauan por entrar primero. No se  
les dio a todos vna muerte, porque los dos Religiosos, y Io  
achim fueron quemados, y pasados a cuchillo los demas de  
aquella santa compañía. Ataron a los tres las manos a vnas  
columnas con vn cordel muy debil, dexando el cuerpo libre,  
para que mouiéndose, causassen rifa a los Gentiles. Estaua la  
leña apartada, para que el padecer fuesse muy prolongado.  
Pegaron fuego los fayones. Auia el dia antes llouido, y así  
con la humedad, tardó en encenderse, y el humo atormenta  
ua a los martyres. Llamó el santo fray Pedro a san Agustín  
su padre, para q̄ le ayudasse: y el glorioso fray Luys respon  
dió alegre: Aquí está con nosotros: y puestos los ojos en el  
cielo, sin mouerse a vno, ni a otro lado, a fuego léto asados,  
dieron las almas a su Diuino Esposo, ganando las vitorio  
sas palmas. Venera sus reliquias la Iglesia de Nangasacki,  
con tierna deuocion, y consuelo. <sup>monstró a muchos</sup>

Mas tarde entró el santo fray Luis en Japõ, y negocio pri  
mero q̄ otros siete valerosos soldados de Christo, q̄ en la ex  
pulsion del año de 1612. se quedaron en habito de seglares,  
haziendo raro fruto en la viña del Japõ. Eran todos Reli  
giosos Dominicanos: y pues en el cielo estan escriptos sus nõ  
bres, no sera juisto que este papel los calle. Eran los padres  
Fray Tomas de Zumarraga, fray Angel Orfuchi, y Ferrer,  
Fr. Juan de Santo Domingo, Fr. Francisco de Morales, Fr.  
Alonso de Mena, Fr. Josef de San Jacinto, y Fr. Jacinto Or  
fanell. Todos estos despues de auer bantizado infinitos Gẽ  
tiles, despues de muchos trabajos, y bien logrados passos,  
fueron presos en diferentes tiempos, por crueles fayones;  
queriendo la Magestad diuina mostrar al mundo, que tiene

en su Iglesia en estos dias ministros no inferiores en for ta  
leza a los primeros Martyres. Aunque los prendieron en di  
ferentes tiempos, y lugares, vinieron a estar todos juntos en  
Omura, con otros confesores valientes, hijos del Seráfico  
Padre San Francisco, y del santo Español Ignacio. Era la car  
cel rigurosa, y tal qual supo inuictar el demonio; tres braças  
tenia de largo, dos en ancho, y vn estado de alto, y en tã cor  
to espacio viuian treynta y quatro presos por Christo. Era  
la comida vna escudilla de arroz cozido en agua salada: la  
beuida calléte: y por sumo regalo les dauan alguna vez vna  
fardina. No se les permitio mudar ropa, o lauarla. Y en lo  
crecido del cabello quiséro los infieles pareciefse saluajes,  
no les dádo jamas licencia para cortarle. A pesar de trato se  
mejante, estaua el espíritu de todos cõsolado, y alegre, guar  
dando vna celestial consonancia en la disposiciõ de su vida,  
que toda era mental oracion, disciplina rigurosa, leccion de  
fray Luys de Granada, alabanças a Dios, coloquios santos,  
dezir Missas el tiempo que tuuieron recado, y escriuir car  
tas a infieles, confirmandolos en la Fe, con razones bien lle  
nas de espíritu. Era el sueño poco, y el descanso menos, q̄ la  
cortedad del lugar les obligaua a passar en pie casi siempre.  
De esta manera viuian con ansias, y desleos de que llegasse el  
dia de la rigurosa batalla. Muestranlo claramente las cartas  
que escriuian, de que pondre algunas claufulas, para cõsuelo  
de todos. El santo fray Francisco de Morales dice en vna.

Ya que el Señor me traxo aqui por extraordinarios cami  
nos, le doy mil gracias: y lo tengo por tan grande merced  
suya, que no lo sabre feruir en mi vida; y le suplico, no me  
faque desta carcel, sino para dar mi vida por su santísimo  
nombre; aunque sobre todo hagale su voluntad: quanto es  
de mi gusto, no tocaré este lugar, que tengo por parayso,  
por quanto ay en el mundo. Desde que entré aqui, recebí  
esta carcel por esposa, y como a tal la amo.

El santo fray Angel escriue tambien estas palabras Bue  
nas nuevas, buenas nuevas, que ya se van componiendo las  
cosas conforme a mi desseo, que eltoy preso en esta carcel  
por amador de nuestro Señor Iesu Christo, y con grandes  
esperanças de dar la vida por el. Quando mereci yo tanta  
honra? Confandome, y corrome de ver la gran cõceder que



Dios me ha hecho, auiedo tantos demeritos, fmos de por medio: en fin haze como quien es, y no como quien soy. El Señor que començò esta obra, la lleue a perfeccion. No faltan temores, de si nos han de embiar a Manila: mas paciencia, y tomar lo que Dios nos diere, pues todo es sobre todo merecimiento.

El padre fray Tomas de Zumarraga, no menos enamorado del martyrio, dize en vn carta. No se come, ay flaqueza, y muchos achaques, pero ninguna melancolia, ni tristeza. La vispera de nuestra Señora entèdi tuuieramos la fiesta en el cielo: no fue así, sea quando nuestro Señor quisiere. Estamos muy contentos, esperádo las misericordias del Señor, y harto mas desseofos de salir para vna Cruz, o para vn fuego, que para Cardenales, y Póntifices. Ay padres míos, y quié podrá reconocer tantos beneficios como el Señor me haze, siendo yo quien soy, y conociódo el Señor mis graues ofensas, y el poco amor que le tengo! Si alguna vez me persuado a q nos há de facer de aqui a morir por Christo, luego veo las justísimas causas que el Señor tiene para no hazerme esta merced: Con todo esso espero en su diuina bondad, que ha de hazermela, por su grande misericordia. Pidanfelo. Vs. Reuerencias, y que por mis pecados no pierdan mis compañeros lo que tan bien tienen merecido.

El santo martyr fray Iacinto Orfanell, de la Ordé de Predicadores, Valenciano, natural de la Villa de la Iana, hijo de habito del còuento de Barcelona, estando preso en la carcel de Omura, para ser quemado viuó, escriue a su hermano el padre fray Joseph Orfanell Religioso Francisco Descalço esta carta.

## I E S V S

**S**E A cò V. R. y le dè mucho de su santo amor, y gracia. Estádo ya con el papel puesto, y la pluma en la mano para escribir, y despedirme de V. R. llegó de ventura (porque hay gran rigor que no entré cartas, y al que la metio, le cortáran la cabeza, si se supiera) a esta carcel vna de V. R. de veýnte y cinco de Março de mil seýscientos y diez y ocho, con la qual, y por auer llegado a tal punto, me consolè. Yo  
ha

ha cinco meses que estoy preso, en compañía de otros onze Sacerdotes; dellos son de San Francisco, de la Compañia, y de Santo Domingo fomos seys, y algunos que hatres, y quatro años que lo estan. Ay tambien vn Clerigo, y muchos lapones, que por todos fomos treýnta, todos por la Fe, y predicacion del Euangello estamos en vna carcel muy rigurosa y estrecha; y la comida tal, que me espanto como no se mueren algunos; pero no la trocaríamos por todas las delicias, y regalos del mundo, ni esta estrechura por los anchos palacios de los Reyes, y Monarcas de la tierra; por ser por tan buen Señor: a quien rogamos, no nos saque de aqui, sino para dar la vida por su santo nombre.

A mi me prendieron el dia del Euangelista San Marcos, deste año mil seýscientos veýnte y vno, andando por varias partes del Japon administrando a esta Christiandad, y ayudandola con mi cornadillo: mas aunque por mis grandes pecados, merecia mil infiernos, el Señor, por su inimita misericordia, fue seruido de cruzar las manos, porque ayer tuuimos nueuas, de como venian ya con mucha gente de armas, para matarnos, y sacarnos de la triste carcel deste cuerpo. Y así para que a V. R. le constasse, y hiziesse saber tan dichosa nueua a nuestra madre, si fuere viuua, y demas parientes, y conocidos, me parecio escribir estos ringlones. V. R. de mi parte les dè muchas saludes, y que yo no me olvidaré dellos, si el Señor nos hiziere la gran merced que esperamos, quando me viere en su diuina presencia. Y otras palabras llenas de espiritu.

Quando todos estauan con tan enamoradas congoxas de llegar a la muerte, sacò Dios desta vida al santo fray Iuá de santo Domingo, alligido de flaqueza, prision rigurosa, y mal olor de la carcel: imitando a la valerosa Leocadia, gloria de Toledo, y de nuestra España toda. Murio tenièdo por cama el duro suelo, auiedo recebido los Sacramètos todos, despues de tres meses de carcel tan estrecha. Quisieron los padres encubrir su cuerpo, mas no pudiendo, le cortaron vna mano, y vn pie, entregando lo demas a los infieles; que llenos de crueldad, le echaron en vn terrible fuego, desleofos de dar al mar sus cenizas. Mostrò Dios lo q sabe hârar los



Santos, pues el voraz elemento no se atreuió a las reliquias del glorioso Martyr; antes consumidas treynta cargas de leña, viendo los sayones su vano cansancio, hizieron con los alfanges pedaços el cuerpo, y le echaron en el mar, porque los fieles no le reuerenciaffen.

Tuieron los demas illustres Confesores licencia del Prélado, para dar en la cárcel habito de la orde de los Iapones que juzgassen dignos; y aunque le quisieran muchos, se escogieron tres harto dichosos: era el vno Mancio Cathquista del santo fray Tomas de Zumarraga; y así en la Religión se llamó fray Mancio de santo Tomas; el otro Tomas Cathquista del glorioso fray Angel, y fray Iuan de santo Domingo, a quíe nombraron, fray Tomas del Rotario. Otro Iapon recibieron para donado, y tomó el nombre de Domingo, antes se llamaua Iuan Mangomchi. Fuera de sus penitencias comunes, hizieron otras. El año de prouacion, tuieron por conuento la cárcel: llegó la profesión, y no salieron de la clausura, hasta que fueron a ser Martyres. Vino pues el dichoso dia, y determinó el tyrano viniésse a padecer en Nãgasaqui siete de los nueue Religiosos, con otros cinco de S. Francisco, y nueue de la Compañia, hasta quarenta y quatro soldados de Christo. Eran los que tuieron la fuerte los padres fray Francisco de Morales, fray Alonso de Mena, fray Angel Orsuaqui, fray Iacinto Orfanell, fray Iosef de San Iacinto, fray Tomas del Rosario, y el hermano Domingo.

Estaua ya hecho el Teatro, quando aparecieron a los ojos de mas de setenta mil personas los santos compañeros, sin otros que de su cárcel con ellos venian. Traian delante vna vandera de damasco colorado con el nõbre de IESVS: y vese oy en el conueto de São Domingo de Manila. Tenian todos atados los braços, pero sueltas las lenguas, con que a vòzes predicauan a Christo. El santo fray Francisco de Morales dixo a la gente, que mirassen como por la misericordia de Dios, llegauã a cumplir con su oficio, pues la verdad que predicauan, querian confirmar con su vida; y que les aduertia, si acaso el cyepto como flaco, y ellos como hombres de carne y sangre, hiziesen algun pequeño mouimiento, q̄ no lo atribuyessen a flaqueza de espiritu, pues no seria señal de cowardia, sino oficio del cuerpo, que naturalmente reusa

el tormento. Eran los condenados al fuego veynte y siete, y las columnas preuenidas veynte y cinco, y así los sayones mandaron a fray Tomas del Rosario, y al Donado, se dispusiesse para ser degollados. Esto no, (dezian ellos) q̄ somos verdaderos hijos de S. Domingo, y por esto cõdenados a quemar vivos, no es razon hazernos tal grauio, que se trueque en nosotros vna muerte prolongada con mas liuiano tormento; y si es a caso la falta de columnas, ocasion a esta offensa, p̄gã a dos en vna, que no sera la vez primera. No les vallo su peticion animosa, ni les admitieron las valientes quexas; y así puestos de rodillas, esperó el golpe de vna catana, que con presteza diuidió las cabeças de los cuerpos, dando las almas a Dios, en compañía de otros veynte y nueue, q̄ fueron degollados. Oyóse luego el temeroso ruydo del fuego, q̄ a pelar de la humedad de la leña, leuantaua espanto sas llamas, y negro humo. Estauan los cinco Religiosos con otros veynte martyres, atadas leuemente las manos alas columnas, libre el cuerpo para el mouimiento, lexs la llama, toltaua los soldados inuencibles sin consumirlos; mas con soberana fortaleza, leuantados al cielo los ojos, quietos sufrían tan cruels tormentos. El santo fray Francisco de Morales viendo que el fuego no se le atreuia, se acercaua a su fuerza, dando animo a sus hermanos. Al santo fray Angel le vieron dos codos en alto eleuado el cuerpo. Acabose la llama, y acabaron las vidas algunos; pero tal humo, que duró largo tiempo del pues en el tormeto; fue este el santo fray Iacinto Orfanell, q̄ auendo todos muerto a medio dia, a el le oyeron llamar a IESVS al canto del gallo del dia siguiente. Quemaron los sayones las veneradas reliquias, y entrando muy dentro del mar, las arrojaron, para quitar las esperanças de conseguir las a los fieles.

No pasaron muchos dias despues de martyrio tã glorioso, quando se executó la sentençia en el santo fray Tomas de Zumarraga, y su compañero fray Mancio; dexaronlos en la cárcel, porque muriesen en Omura, que fue donde los prendieron. A onze de Setiembre Mil seiscientos veynte y dos, fueron los ministros a decirles, que estaua ya presuenido el lugar de su muerte: recibieron tan alegres



esta nueua, como tristes la de quedar se quando yuan sus compañeros al martyrio, fue su tormento en algo mas riguroso, pues con particular edicto del tyrano, se les prohibio a los neles Iapones poder asistir a este espectáculo. Consolaranse mucho los Martyres viendolos, para cõfirmarles en la fe, y exortarles a la fortaleza, mas aun este gusto quiso el demonio de suuirlas. En todo el camino predicaron a los infieles el camino de la saluacion. Llegados al puestto, les pusieron en las columnas, pegaron fuego bien distante, Durò mucho la pena, y fue tal el valor de padecerla, que les llamauan, piedras, los Gentiles. Dieron tras largo tiempo las almas a su Criador, gozando las coronas desde la eternidad preuenciadas.

No parece justo callar las patrias destes insignes Martyres, pues pueden gloriarse con tales hijos.

El padre fray Luys Flores, es de nacion Flamenco, natural de Gante, hijo de Santo Domingo de Mexico.

El padre fray Frãcisco de Morales, es natural de Madrid, fue su padre el Licenciado Morales, Fiscal del Cõsejo Real: tomò el habito en san Pablo de Valladolid: llegò a ser Colegial de San Gregorio, y Lector de su caia.

El padre fray Angelo Orfuchi, es Italiano de nacion, natural de Luca, hijo de padres nobles: viuitio el habito de santo Domingo en el conuento de la misma ciudad.

El padre fray Tomas de Zumarraga, es de Victoria, y tomò el habito en el conuento de Predicadores, de aquella insignie ciudad: fue Colegial de san Gregorio.

El padre fray Iacinto Orfanell, es Valenciano, natural de la villa de la Iana, hijo del conuento de Santa Catherina de Barcelona.

El padre fray Iosef de San Iacinto, es natural de Villarejo de Saluanes, en la Mancha: tomò el habito de santo Domingo en Ocaña.

El padre fray Alonso de Mena, primo hermano del insignie Martyr fray Alonso Nauarrete: es de la Rioja, y hijo de san Esteban de Salamanca.

Fray Mancio de santo Tomas, fray Tomas del Rosario, y el Donado Domingo, son Iapones de nacion: tomaron el habito de santo Domingo en la carcel, de donde salieron a morir por Christo.

El

El padre fray Diego de san Francisco descalço, gran persona, y excelente obrero de la predicacion Euãgelica, escriue, que el año Mil seyscientos veynete y dos, en el Iapon murieron mas de cien gloriosos Martyres, quarenta quemados viuos, y mas de seenta cortadas las cabeças por la Fe de Christo. De los quemados viuos, eran los diez y ocho Religiosos de las quatro Ordenes que estan en el Iapon. De S. Francisco descalços siete, fray Apolinario Franco despues de cinco años de carcel cruel, fray Ricardo de Santa Anna, fray Pedro de Auila, fray Vicente de San Iosef, fray Francisco de San Buenaventura, fray Pablo de Santa Clara, estos dos eran Iapones, y Leon de la Tercera Orden, quemados viuos. De San Augustin, el padre fray Pedro de Zuãiga. De la Compañia tres.

El santo Martyr fray Pedro de Auila, el dia q̄ le quemaron viuo, escriuò al padre fray Diego de San Francisco esta carta.

**M**isericordias Domini in aeternum cantabo. Porque dizen que nos quemar, que vamos muy contentos, el Señor nos abraçe con su amor. V. caridad me de su bendicion, y reciba en prendas del amor esse Christo, que es muy liado, y encomiendeme a el.

Fray Apolinario Franco, Francisco descalço, despues de cinco años de carcel, murio quemado viuo, auendo predicado, y conuertido a muchos; y entre ellos a vn soldado, q̄ pocos dias antes martyrizò al santo fray Pedro de la Assuccion, Francisco descalço.

Lucia Fletes Iapona, muger de Felipe Fletes Portugues, con vn Christo en la mano, quãdo la lleuauan a quemar, animaua a las demas mugeres, que lleuauan a degollar. Los verdugos le quitaron el Christo, y la dièrò muchas cozes, y bofetadas, por hazerla callar: pero la santa Lucia yua cantando en alta boz el *Magnificat*; diziendo: *Halta aora tenia vn poco de miedo al ser quemada, mas el Señor me le ha quitado de manera, que ni temo tãto como el negro de vna vna. Y quando la quemaron, se estuuò tan firme sin mouerse, como si fuera de bronze.*

Dos niños de ocho a diez años, murieron degollados, sin ninguna muestra de trizeza.

Lunes.



Ennes a veynte y vno de Setiembre, los Gentiles que hazian guarda a los santos Martyres de Nangafaquí, vieron tres noches a los santos degollados, todos hincados de rodillas con sus cabeças en los cuerpos, y las manos puestas como en oracion; a los que fueron quemados de la mesma fuerte, y al santo Carlos Espinola de la Compañia de I E S V S, con vna hacha grande en las manos. Mando el juez que lo callasen; echando los sagrados cuerpos en vn grande hoya, con mucha leña, los quemaron; y cogiendo las sagradas cenizas en ferones, las esparzieron por el mar.

Vn niño de cinco años, hijo de vn cañero de los santos martyres le degollaron, y el con alegría se yua despidiendo de todos, diciendo: Sarabas, sarabas, que quiere dezir, Quedaos a Dios.

El santo martyr fray Pedro de Zuñiga, era hijo del Marques de Villamanrique; su santo cuerpo se dio a Martin de Gouea Portugues, y sobre el dicho cuerpo se vio vn gran resplandor; y echaua olor suauissimo.

Las mugeres martyres fueron onze, amarradas vnas a otras; y Lucia atada a vna Cruz, cátauua las Letanias, y las otras respondian, *Ora pro nobis.*

A veynte y tres de Setiembre, mil seyscientos veynte y dos, dos leguas de Nangafaquí, martyrizaron a Mathias, cañero del santo padre fray Jacinto Orfanell, y a Mariana su muger, con vn hijo de seys años, llamado Miguel, todos tres quemados viuos.

Acabados los martyrios, auiendo se partido el Bongio, ò Governador de Nangafaquí, dexò en su lugar otro Gentil: el qual auiendo recogido los ornamentos de los santos martyres, arrojò el caliz en tierra, y con ira, y desprecio le dio con el pie, haziendo burla, y escarnio. Sentose luego a comer, y se quedò muerto con el bocado en la boca, y atemorizados los Gentiles; y auiendo se partido el Bongio, el primer pueblo donde llegò, se quemò, y abrafò todo el pueblo, y el tambien.

*Sea Dios alabado, que es admirable en sus Santos. Amen.*

Imprimatur. *Imprimatur.*  
Garcès Vic. gillis. Mora R. Fisci Advoc.